Carlos Galli, Juan G. Durán, Luis Oscar Liberti y Federico Tavelli, eds. *La verdad los hará libres*, t. 3. *Interpretaciones sobre la Iglesia en la Argentina. 1966-1983*. Buenos Aires: Planeta, 2023, 557 pp. ISBN 978-950-49-7994-4.

El proyecto promovido por la Conferencia Episcopal Argentina, en relación a la dictadura, sería un objetivo incompleto si solo se hubiera concretado en los dos volúmenes anteriores. Con gran acierto, los editores han dado un paso adelante y han afrontado el difícil reto de acercarse a las múltiples y diversas interpretaciones acerca de los hechos vividos en Argentina en esos casi veinte años de terror, comprendidos entre 1966 y 1983. Por este motivo, es necesario comenzar valorando el esfuerzo de abordar un tema tan reciente y complejo, pero también por el intento de reflexionar acerca de unos hechos dolorosos, desde la pretensión de caminar juntos, alejándose de posibles lecturas unilaterales. A este respecto, cualquiera que se acerque a la obra ha de valorar el esfuerzo por hacer presente una amplia comprensión humanística, que tiene como horizonte la transversalidad existente entre historia, sociología, ciencia política, derecho, filosofía y teología; lo que está en estrecha relación con dos criterios teológicos, tomados del magisterio del papa Francisco en la constitución *Veritatis gaudium*: el diálogo y la interdisciplinariedad.

Estos criterios resultan fundamentales y clarificadores, evitando lecturas sesgadas al tiempo que promueven una manera peculiar y propia de situarse la Iglesia ante la sociedad y, al mismo tiempo, ayudan a comprender unos acontecimientos que afectan a personas muy diversas, al tiempo que han condicionado la vida de muchas personas y familias, con consecuencias que no es siempre posible medir con suficiente objetividad. Es de agradecer y valorar que este complejo esfuerzo de reflexión, diálogo y escucha haya sido promovido por la Iglesia argentina en su cabeza y llevado a cabo por la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina. Es una prueba más de que los criterios propuestos por el Papa son de gran importancia y actualidad, promoviendo una búsqueda y diálogo abiertamente interdisciplinar.

Partir de dichos principios llevó a los coordinadores del proyecto a dar la voz a personas “de orígenes diversos, especialistas destacados en sus disciplinas y tuvieran capacidad de diálogo” (p. 17), creando una seria y amplia polifonía que tenemos ahora presente, y en la que es necesario detenerse concienzudamente para poder ofrecer luz sobre hechos y actuaciones concretas, que no siempre resultan fáciles de entender. No cabe duda que esta manera de proceder fue un acierto, pues esta

mirada amplia, dota de objetividad y valor a la reflexión, mostrando que no se trata simplemente de una situación más o menos dramática vivida en un país lejano, sino que como cristianos afecta también a toda la Iglesia y, de ella misma, todos hemos de aprender.

Partiendo de este marco, en la introducción se define con gran claridad cuál es la intención y finalidad de este volumen: “Queremos dar un paso más: aportar miradas, argumentaciones y horizontes que no provienen solo de la interpretación de la ciencia histórica, sino que corresponden a otras disciplinas. Son trabajos que ayudan a comprender aquel período turbulento que ha marcado la conciencia histórica de los argentinos. A sus autores, únicos responsables de su contenido, se les solicitó que consideren simultáneamente la realidad de aquella época, lo investigado en los tomos 1 y 2, y los desafíos del pasado en el presente” (p. 16). Como ya señalábamos comentando la publicación de los volúmenes anteriores (*Salmanticensis* 70 (2023) 437-447), el proyecto es un ejemplo a tener en cuenta en situaciones parecidas acaecidas en otros lugares. Y, por lo mismo, lo es también este tercer volumen, que tiene mayor complejidad que los anteriores, por el mismo hecho de la diversidad de opinión y temáticas abordadas.

Los editores son conscientes del esfuerzo realizado, no solo en la proyección de un volumen de esta índole, sino también en el intento de salir al encuentro y, por lo mismo, a renglón seguido añaden: “De este modo explicitamos que la hermenéutica no se reduce a una interpretación, sino que abre a muchos acercamientos a los hechos y sus sentidos. El acceso a la verdad histórica solo puede darse en el diálogo permanente entre hechos sucedidos e interpretaciones diversas que se pueden complementar entre sí. La multiplicidad de voces que se oyen en este libro, con hermenéuticas muy diferentes, nos pareció un requisito *sine qua non* para aproximarse a una comprensión verdadera. Aquí empleamos las palabras ‘miradas’ y ‘lecturas’ en plural, porque no tenemos una visión única de sucesos complejos; esas palabras reflejan categorías intermedias entre la comprensión y la interpretación, y dejan abiertas al lector distintas explicaciones que se proponen en torno a las relaciones entre la Iglesia, la sociedad y el Estado en la Argentina” (p. 16). La lectura de los diversos ensayos da cuenta de que, verdaderamente, se ha logrado dar voz a opiniones y lecturas diversas, sin llegar a contemporizar con los hechos. O como La Bella y Riccardi plantean en el segundo capítulo, “había, pues, verdadera necesidad de una obra como esta, capaz de atravesar múltiples y diferentes puntos de vista y de ofrecer una contribución decisiva a la evaluación en profundidad de una historiografía establecida” (p. 46).

Como ocurriera en los volúmenes anteriores, los capítulos se presentan a partir de un orden preestablecido. Se parte de una serie de reflexiones de orden historiográfico, donde los autores ponen el foco en comprender la relación entre la Iglesia y la historia, sobre todo, los desafíos de escribir la historia reciente (capítulos 1, 2 y 3); y consideran experiencias situadas de algunos protagonistas del período —el clero (cap. 4) y la juventud (cap. 5)—. Un segundo grupo está compuesto por ensayos de carácter interdisciplinar; promueve la comprensión de las distintas formas de la violencia (cap. 6); los contextos y la identidad católica de víctimas y victimarios (cap. 7: ¿Quién es católico?) y las consecuencias múltiples del terror (cap. 8: Los cuerpos; cap. 9: El duelo) como teológicas y pastorales (cap. 10: El martirio). Estos son completados, en un tercer momento, con trabajos de índole filosófico y teológico, relativos a la ética y a los derechos humanos, atendiendo a las tensiones y los conflictos de la Iglesia argentina de ayer y de hoy (cap. 11: Encuentro y verdad; cap. 12: Posicionamientos del episcopado entre 1983 y 2012, y autocrítica frente al período 1976-1983; cap. 13: Derecho canónico y derechos humanos); y algunas voces y propuestas interpretativas (cap. 14: Gera; cap. 15: Tello). La cuarta parte — particularmente compleja— se acerca a lo publicado en los dos volúmenes anteriores intentado mostrar “la comprensión teológica del discernimiento, la acción y la omisión de la Iglesia y, en especial de los obispos” (p. 18). Así, varios autores analizan los siguientes temas (cap. 16: Criterios y condiciones de un “error de discernimiento”; cap. 17: ¿Qué impidió que los obispos alzaran la voz?; cap. 18: ¿Un silencioso e invaluable apoyo?; y cap. 19: Sesgos, advertencias y profecías). Se cierra la obra con unas reflexiones finales, a partir de la Escritura, la teología y la espiritualidad en tres conceptos claves: reconciliación, verdad y paz, que se desarrollan en tres capítulos estrechamente concatenados.

No cabe duda que el volumen es un centón de cosas, por lo que podría haber sido conveniente alguna división más, a partir de grandes bloques, que ayudaran al lector a conducirse entre un número tan amplio de ensayos, aunque también somos conscientes de que la tarea no parece fácil en una obra de esta envergadura y cualquier otra opción hubiera tenido también sus límites.

Desde la mirada del historiador, preocupado por la historia religiosa, resulta particularmente lúcido el primer bloque de ensayos relativos a la historiografía, ofreciendo puntos de vista y matices que han de ser tenidos en cuenta en la comprensión, no solo de este volumen, sino del conjunto de toda la obra. Este estudio se completa con una serie de aportaciones, que dan cuenta de que esta obra no pasará desapercibida, ni será una más en los anaqueles de las bibliotecas, sino que está

llamada a futuras ediciones, que ayuden a su revisión y a completar aspectos que no han sido abordados suficientemente. Esto se muestra, especialmente, en las páginas comprendidas entre la 453 y la 523, en las que nos encontramos: “Voces de protagonistas, testigos de la historia y lectores de *La verdad los hará libres*”, donde se da la palabra a testimonios vividos de lo que se ha narrado en los volúmenes anteriores. No cabe duda que es un acierto y una muestra más de búsqueda de veracidad.

Se añaden, finalmente, una nota sobre cada uno de los autores de los tres volúmenes, una fe de erratas, un índice de abreviaturas y siglas y un índice de personas e instituciones.

Miguel Anxo Pena González
Universidad Pontificia de Salamanca